

"Con qué autoridad haces todo esto? "

Mc 11, 27-33

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. CON QUÉ AUTORIDAD HACES TODO ESTO?

Después de haber expulsado a los vendedores del Templo, Jesús volvió otra vez a Jerusalén. Mientras caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo? Poco después de la purificación del templo, estando en él, la autoridad del mismo — representación oficial del sanedrín — le interroga sobre el poder con que hace estas cosas, es decir, de quién lo recibió. La condena estaba de antemano, pues no lo había recibido de ellos. La referencia es a la acción purificadora del templo (Marcos y Mateo). En el caso de Lucas, sin duda, se refiere a la misma, pero por yuxtaponerlo o acercarlo a Jesús, que estaba en el templo enseñando, desorienta un poco su verdadero sentido.

Jesús les responde, conforme al método rabínico, con una pregunta tan comprometida para ellos, que no tenía respuesta. Jesús reconoce y destaca su autoridad.

2. LA ENVIDIA

Cuando se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, estaban encendidos por la envidia. La envidia no conlleva la admiración hacia otra persona, tampoco es solo la codicia por los bienes ajenos, o solo el deseo de tener las dotes o cualidades de otro, la envidia además es, entristecerse por el bien ajeno. Pero aún más, la envidia va destruyendo y minando al envidioso y no le deja ser feliz. Si observamos a un envidioso, vemos su amargura y como se entristece cuando otro triunfa, se disgusta si alguien disfruta más que él. El envidioso sufre y se ahoga al ver la felicidad ajena.

El envidioso procura aquietar su dolor disminuyendo en su interior los éxitos de los demás. Cuando ve que otros son más alabados, piensa que la gloria que se tributa a los demás se la están robando a él, e intenta compensarlo despreciando sus cualidades, desprestigiando a quienes sabe que triunfan y sobresalen.

Entonces como habían visto que Jesús había entrado en el templo con grandeza, estaban agitados por la envidia, es decir sufriendo en su corazón el ardor de la envidia que les acosa. Por eso se atreven a pedirle cuentas a Jesús.

3. ¿O QUIÉN TE DIO AUTORIDAD PARA HACERLO?

Jesús se había permitido hacer cosas insólitas, como expulsar del templo a los mercaderes, también había hecho curaciones milagrosas, y como no podían difamarle por sus milagros, se deciden a preguntar. Pero ellos no estaban movidos por un sincero deseo de saber el origen de los poderes de Jesús. Es decir, los escribas y fariseos, no le preguntaban a Jesús con sinceridad, con el corazón abierto y con el deseo de aprender de La Verdad, ellos intentaban encontrar la oportunidad para condenarlo.

Los escribas se angustian y preguntan; ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo? Ellos hacen estas preguntas por que ven que Jesús, habla como quien tiene autoridad, pero además ellos han visto como el pueblo reconoce por sus obras la autoridad que tiene Jesús.

Los escribas y fariseos, no creen en Jesús como el Hijo de Dios, a quien consideran haciendo prodigios, no por sus propias fuerzas, sino en virtud de poderes ajenos, ese el asunto de las preguntas. Sin embargo, Jesús no les responde directamente. Podía el Señor haber desechado aquella calumnia de sus tentadores por medio de una contestación sencilla, pero les preguntó con mucha prudencia, para que ellos se condenasen a sí mismos, o con su silencio o con su sabiduría. Así Jesús les dice: Yo también quiero hacerles una pregunta.

4. LA PREGUNTA DE JESÚS VA A LA MÉDULA

La malicia con la que actúan los fariseos, es evidente, y al preguntarle Jesús, los desenmascara, porque la pregunta que les hace los pone en apuros, le hace notar sus malas intenciones. En otras palabras, la pregunta que les devuelve Jesús los confunde.

La pregunta de Jesús va a la médula, Díganme: el bautismo de Juan Bautista, ¿venía del cielo o de los hombres? San Juan recibió el poder de bautizar de Aquél a quien bautizó después, luego el bautismo que administraba, se llama aquí bautismo de Juan. Sólo él recibió esta gracia, ninguno antes que él ni después de él ha recibido la facultad de bautizar con bautismo propio; porque Juan había venido a bautizar en el agua de la penitencia, preparando el camino al Señor, pero no purificando interiormente, lo que un simple hombre no puede hacer.

Ellos se hacían este razonamiento: Si contestamos: Del cielo, él nos dirá: ¿Por qué no creyeron en él? ¿Diremos entonces: De los hombres?, pero ellos temían a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta. Porque si respondían que el bautismo de Juan procedía del cielo era muy natural la respuesta: entonces ¿por qué no habéis sido bautizados por Juan? Y si se atrevían a decir que había sido inventado por engaño de los hombres, y nada tenía de divino, temían a las gentes, pues casi todos los que se hallaban allí reunidos habían recibido por grupos el bautismo de Juan, y en realidad lo respetaban como a un profeta.

5. ENTONCES YO TAMPOCO LES DIRÉ CON QUÉ AUTORIDAD HAGO ESTAS COSAS.

Así fue como ellos respondieron, No sabemos, los hacen con mala intención. Los escribas y fariseos, mintieron al decir que no lo sabían. Jesús se dio cuenta de esto, entonces Él, por su parte, les respondió: Entonces Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Aprendemos una lección, cuando nos enfrentamos a aquellos que niegan a Jesús, no lo aman ni lo aceptan, no nos dejemos enredar por sus fraudes, engaños y mentiras. Cuando estos vengan con sus malas intenciones, nosotros afirmemos nuestra verdad, mostremos nuestra convicción en la fe de Jesús. Cuidémonos de caer en la trampa de responder a las preguntas capciosas, a las consultas que conllevan retorcidas intenciones.

El Señor les Bendiga